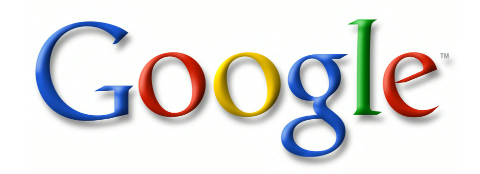


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

790
A454
ma



YB 49977

Digitized by Google

GIFT OF
J.C.CEBRIAN



790
A454
ma

Digitized by Google

Narciso Alonso Cortés

UNIV. OF CALIFORNIA

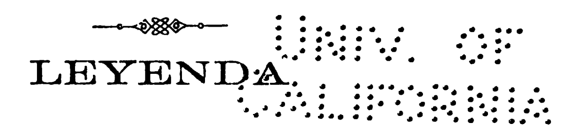
La Mártir

Digitized by Google

Gift of J. C. Cebrian

Digitized by Google

LA MÁRTIR



LEYENDA

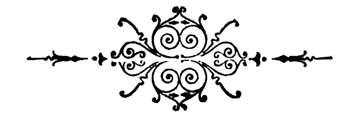
ORIGINAL DE

NARCISO ALONSO CORTÉS

con un prólogo de

D. PEDRO MUÑOZ PEÑA

Catedrático de Retórica y Poética
en el Instituto de Valladolid



VALLADOLID,
IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN
DE JORGE MONTERO.

1895

Digitized by Google

PRESERVATION
COPY ADDED
M/E 8/15/90

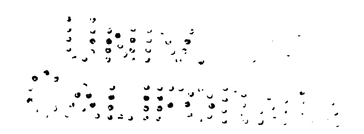
UNIV. OF
CALIFORNIA

Gift of J. C. Cebrian

Es propiedad del autor.

Digitized by Google





PRÓLOGO

Únicamente el cariño del discípulo y el deseo de alentar á los jóvenes que muestran entusiasmo por el cultivo de la poesía explican mi intervención en este libro, pues el joven Alonso Cortés quiere que, á título de profesor suyo que he sido, le presente al respetable público cuando, como ahora, él individualmente aparece por primera vez ante la opinión, ofreciendo una obra poética producto de su fantasía. Doile muchas gracias por la distinción, pero se ha equivocado el joven poeta, pues yo en realidad no puedo hacer la presentación toda vez que á mí nadie me conoce. Soy, es cierto, amante de la poesía y aunque he escrito algo de crítica literaria, no me considero con autoridad suficiente para conducir á nadie al templo de las musas, ni menos abrir las puertas de la república de las letras á un neófito que viene deseoso de tomar parte en las nobles lides donde, luchando con armas tan excelentes como la belleza y la poesía, se conquistan los lauros de la fama y de la gloria.

Narciso Alonso Cortés no es todavía un poeta por que es un niño; pero en su alma apasionada germinan las grandes ideas, en su sano corazón palpitan y se

742605

Digitized by Google

atropellan las emociones más puras, y dispone de un lenguaje relativamente abundante para expresar con claridad aquellas ideas, reproducir cou exactitud esas emociones y hacer sensibles los afectos de que se halla poseído: es decir que *piensa alto, siente hondo* y *habla claro*, circunstancias que un ilustre poeta de este siglo exigía para merecer con justicia el dictado de hijo de Apolo y hermano de las musas. Alonso Cortés ha publicado ya muchos y muy aplaudidos versos en los periódicos de esta capital, pero ahora por vez primera se presenta ante el público solo, ofreciéndole una Leyenda que titula *La Mártir*, y es preciso juzgarle con mucha benevolencia porque es muy joven y alentarle porque es muy entusiasta por la poesía, con el fin de fortificarle y reforzarle esos entusiasmos para que, con el tiempo y con el asíduo trabajo pueda ofrecernos en no lejano dia frutos más sazonados de su ingenio, pues indudablemente tiene todo lo que se necesita para brillar en la poesía.

La Mártir es un poemita en el que abundan los elementes y tonos pictoricos y descriptivos y faltan los pensamientos vivificantes y ricos de contenido, que son el alma y la esencia de los grandes poemas; pero esto no puede pedirse á un joven á quien apenas se le nota el bozo, y hay que contentarse con verle describir con verdad y belleza, narrar con soltura y dar á sus versos toda la armonía, amplitud y grandeza de que es susceptible la lengua castellana. En *La Mártir* se descubre muy pronto cuáles son los modelos y los poetas predilectos de Alonso Cortés: el gran Zorrilla y el escultural Núñez de Arce han sido para él los más estudiados; y hay que confesar, (teniendo siempre en cuenta las necesarias distancias) que Alonso Cortés puede quizá algún día, si trabaja con fé y estudia con ahinco, llegar á ser un continuador de las glorias de la escuela poética castellana contemporánea

Digitized by Google

que capitanean esos dos ilustres poetas vallisoletanos.

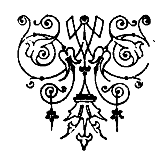
La poesía en la época presente no atraviesa como algunos creen un periodo de decadencia, sino de crísis y transformación; hoy se exigen para ser poeta condiciones muy superiores á las que podían necesitarse en otros tiempos, pues la complejidad de la vida moderna, lo múltiple de las actuales relaciones sociales, la difusión de los conocimientos y la compenetración de los pueblos entre sí mediante las publicaciones periódicas y los libros, y aún el mismo carácter positivista de este siglo, sin que limiten, amengüen ni empeñezcan el campo y la esfera de la poesía como algunos erróneamente afirman, piden imperiosamente al poeta mayores estudios, más rica fantasia y más poderoso ingenio para abarcar y comprender, ilumiminar y embellecer todo lo que nos rodea, para sorprender los tesoros de la belleza en los progresos de la industria y en las invenciones de las ciencias, y sacar de todas esas maravillas y de todos esos adelantos la hermosa esencia de nuestro espíritu y la noble alcurnia del hombre, imagen de la divina omnipotencia de la cual procede como hechura, y como ella creador dentro de su limitada y finita naturaleza.

¿Es que los grandes anhelos del hombre moderno son menos dignos de encerrarse en sublimes versos que el intento del Prometeo mitológico cuando se propuso arrebatar el fuego sagrado del cielo? ¿Es que los descubrimientos modernos, las maravillas de la ciencia y las luchas con la ignorancia del tiempo presente no son infinitamente más heróicas que las hazañas de Hércules en sus combates con las fieras y los mónstruos, y no valen por lo menos tanto nuestros progresos y conquistas como la del Vellocino de Oro ó el robo de las manzanas del jardín de las Hespérides? Sí, la vida moderna tiene de donde sacar mayores y más importantes elementos poéticos, hay en todo lo que nos

Digitized by Google

pues únicamente puede ser gran poeta ó gran artista aquel que sabe dar forma plástica á las ideas que en torno suyo se agitan y convertir en imágenes sensibles los pensamientos que bullen en el cerebro de sus contemporáneos.

Pedro Muñoz Peña



Digitized by Google

9

LA MÁRTIR

LEYENDA

Digitized by Google

10

Digitized by Google



UNIV. OF CALIFORNIA

I

Entre un grupo intrincado y abrupto
de montes enhiestos,
rodeado de peñas enormes
y riscos soberbios;
en un sitio apartado, al que prestan
difícil acceso
á través de peñascos y riscos
tortuosos senderos,
un inmenso castillo se eleva
desnudo y escueto,
de lugar tan aislado y agreste
como único dueño.
El peñasco más alto y enorme
le sirve de asiento,
y él contempla, orgulloso en su trono,
los próximos cerros,
que del alto peñasco á la orilla
semejan pigmeos,

Digitized by Google

y asustados del mónstruo, á sus plantas
se agrupan con miedo.
Más allá, se divisa otra hilera
de montes inmensos,
cuyos picos oculta en la altura
de nubes un velo...
Entre tanto, del monte gigante
la base lamiendo,
se desliza en un cauce de peñas
veloz riachuelo;
que unas veces su agreste camino
recorre sereno,
y otras veces en rauda cascada
se lanza ligero.
Desde el río se alcanza, á una altura
de miles de metros,
el castillo, del monte en la cima,
como un punto negro.
Y á la vista, que apenas le alcanza,
parécela aquello
algún nido que allí construyera
un pájaro inmenso.
Y al mirarle á una altura tan grande
por nubes envuelto,
se ilusiona la vista, y parece
que toca en el cielo...



Digitized by Google



II

Nadie el castillo habita; hace ya siglos
que está el viejo edificio abandonado,
y actualmente son pocas las personas
que visitan el sitio solitario;
pues sólo alguna vez los campesinos
y los pastores del lugar cercano
divisan desde el río aquella mole
perdida como un punto en el espacio.
Ya ruinoso, el castillo no es ni sombra
de lo que ha sido en siglos que pasaron,
y ya sólo es raquítico esqueleto
de lo que en tiempo fué castillo magno.
Las almenas que ayer le coronaban
yacen hoy á sus pies hechas pedazos,
y de sus mil calados primorosos
el tiempo sin piedad no dejó rastro.
Sus enormes pilares de granito
poco á poco se van desmoronando,

Digitized by Google

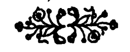
y los embates del ciclón furioso
derrumban sin cesar bóvedas y arcos.
A través de sus grietas y hendiduras
el cierzo bramador encuentra paso,
y penetra en la lóbrega vivienda
produciendo al entrar un ruido extraño;
y el ruido, transmitido por el eco
se extiende vagaroso en el espacio,
y, en un rumor confuso, repercute
de la inmensa montaña por los ámbitos.
Todo allí es soledad; sólo se escucha
el pausado aleteo de algún pájaro,
ó el graznido estridente de los buitres
que construyen su nido en los peñascos.
Los buhos, las lechuzas y cornejas
son tan sólo habitantes del palacio,
y vuelan por sus salas derruídas
lanzando sin cesar chirridos ásperos;
y al cruzar por los lóbregos salones
sus aletas negruzcas agitando,
semejan un ejército temible
de duendes, de fantasmas y de trasgos,
que, huyendo de la luz, en las tinieblas
celebran misterioso conciliábulo,
y que danzan, se mueven, gesticulan
en baile agitadísimo y fantástico...
Ningún otro rumor turba el silencio
sepulcral de aquel sitio solitario,
ni otro ruido se escucha en los salones
del viejo caserón casi arruinado.
Pero si hoy el castillo misterioso

Digitized by Google

muestra del tiempo el incesante estrago
y sus muros graníticos inclina
derrumbándose al peso de los años,
en un tiempo orgulloso se elevaba
y era rico y magnífico palacio,
y sus estancias, amplias y elegantes
eran mansión espléndida del fausto.
Hace ya acaso más de cinco siglos
que el castillo encontrábase habitado
por un conde, señor de tres aldeas
de aquel monte situadas al resguardo.
Hombre de extraño genio, dicho conde
construyó su vivienda en aquel alto
por tener al alcance de su vista
los últimos confines de su campo.
El terreno feraz que se domina
desde el castillo en un extenso radio,
es labrado por siervos, de los cuales
don Nuño es el señor y único amo.
Señor de todos, el magnate ilustre
de sus vidas y haciendas es el árbitro,
y ellos, en ominosa servidumbre,
no son dueños siquiera de sus actos.
Sin embargo, le quieren y respetan
pues el conde don Nuño no es tirano,
ejerce sin rigor su poderío
y es hombre de cortés y afable trato;
de sentimientos dulces y piadosos,
posee un corazón humanitario,
y siempre que su auxilio solicitan
presta á sus siervos protección y amparo.

Digitized by Google

Pero la que es el ídolo del pueblo
y auxilio de los pobres aldeanos
es doña Elvira, esposa de don Nuño,
de hermosura y virtudes un dechado.
Mujer de una belleza extraordinaria,
de hermoso rostro, angelical y cándido,
en todas las comarcas de Castilla
no hay otra que posea sus encantos;
y algún vasallo afirma que don Nuño
más bien que á impulsos de su genio huraño
fuése al castillo con aquel tesoro
con el único objeto de ocultarlo.
Lo cierto es que á la egregia castellana
como á un ídolo miran sus vasallos,
pues dicen que si es grande su hermosura
su virtud y bondad son más acaso.
Todos como á una santa la veneran
prestándola obediencia como esclavos,
y sumisos, si así lo deseara,
su vida dieran al primer mandato.



Digitized by Google



III

¡Cuán plácida y dichosa la existencia
del que, en completa ausencia
del insensato mundo y de su ruido,
huyendo del engaño y la mentira
al campo se retira
é inquietudes y penas da al olvido!

—

En feliz soledad, su dicha asume
aspirando el perfume
de las florestas, en efluvios suaves;
y despreciando la mundana lucha
embebecido escucha
el armonioso canto de las aves.

Digitized by Google

Elvira pasa así su vida entera
sin trasponer siquiera
aquel limitadísimo horizonte;
y alegre en la vivienda donde mora,
que hay otro mundo ignora
fuera de aquel castillo y de aquel monte.

—

Y en la vivienda lóbrega y aislada
doña Elvira encerrada
ve transcurrir feliz día tras día,
sin comprender más mundo que el espacio
que desde su palacio
ve á través de elevada celosía.

—

Cifra toda su dicha en ver el nido
con cantos construido
por un buitre en el borde de una peña,
ó en mirar cómo tiende el raudo vuelo,
elevándose al cielo
en anchas espirales, la cigüeña.

Digitized by Google

Cuando, al llegar diciembre, zumba el viento,
y rudo y violento
las almenas con ímpetu conmueve,
goza al ver cómo cae desde la altura,
radiante de blancura,
en copos sutilísimos la nieve.

—

Entonces con un nítido ropaje
ocúltase el paisaje
desde la cima al fondo del barranco,
y semejan los árboles escuetos
disformes esqueletos
cuyos contornos cubre un manto blanco.

—

Y al ver que peñas y árboles sepulta
y ya la nieve oculta
de aquellos montes la extensión baldía,
del cristal á través, la noble dama
contempla el panorama
con infantil contento y alegría.

Digitized by Google

Cuando, más tarde, calurosa llega
la estación veraniega
y el triste aspecto de los campos muda,
permitiendo al sufrido campesino
que en el valle vecino
se entregue alegre á su faena ruda;

—

es feliz cuando ve la castellana
que, al nacer la mañana,
se ilumina la cumbre de aquel risco,
y tras él poco á poco surge luego
entre rayos de fuego
del luminoso sol el rojo disco.

—

Mas en la altura el cuadro es más sublime
cuando el viento que gime
azota los peñascos con estruendo,
cubren al cielo densos nubarrones,
y en horrísonos sones
la tempestad desátase rugiendo.

Digitized by Google

Entonces el ciclón airado zumba,
y el trueno que retumba
con su estampido los espacios llena;
y luego, en un rumor confuso y seco
le multiplica el eco
y del monte en los ámbitos resuena.

—

Todo esto lo contempla doña Elvira
y en el alma la inspira
el ignoto placer de puros goces.
Y así, con vida reposada y quieta
es su dicha completa
y ve las horas transcurrir veloces.



Digitized by Google



IV

¿Cómo el conde rompió tan tierno idilio
y en su insensato fin prestóle auxilio
el horrible fantasma de los celos?
¿Cómo surgió la idea de repente?
¿De qué manera germinó en su mente
la causa que produjo sus desvelos?

—

No se sabe; mostróse retraido,
y turbando la dicha de aquel nido
brotó en su pecho la celosa llama;
la avivó con sospechas, por su daño,
y de los raptos de su genio huraño
fué víctima infeliz la noble dama.

Digitized by Google

¿Sería acaso cierto? Una mañana
el conde, de la noble castellana
vió abierta la elevada celosía,
y al resplandor incierto de la aurora
creyó ver una escala delatora
que del tallado alféizar descendía.

—

¿Era verdad tal vez? ¿La dama impura
quebrantaba habilmente la clausura
buscando el deshonor con torpe maña?
¡Acaso el mismo conde no supiera
si era una realidad, ó sólo era
de su exaltada mente forma extraña!

—

Mas al alborear, ardiendo en ira
entró en la habitación de doña Elvira
y con fiero ademán corrió á su lado;
y asiéndola del brazo violento
medio loco gritó con ronco acento:
«¡Infame, vil mujer, me has deshonrado!»

Digitized by Google

Y con rabia extremada é inaudita
gritó: «¡Mi deshonor, mujer maldita,
has de pagar muy pronto con la muerte!»
Mientras que, absorta y muda, la condesa
asustada quizá por la sorpresa
de su estancia en el piso cayó inerte.

—

Lívido el noble conde como un muerto
la estancia abandono con paso incierto
dejando á la condesa desplomada;
y lanzando terribles maldiciones
internóse en los lóbregos salones
torpe el andar, la vista extraviada.

—

Acaso maldiciéndose á sí mismo
deliraba, y en loco paroxismo
decía sin cesar, de rabia lleno:
«¡Maldita sea la mujer perjura
que rompe de tal modo mi ventura
y que, infame, mi honor hunde en el cieno!»

Digitized by Google

«Debiera despreciarla; desde ahora
debía reducir á la traidora
á la infamante condición de esclava.
Mas... quiero que su sangre se derrame
que ha hecho girones de mi honor, la infame,
y el deshonor, sin sangre no se lava»

—

Y de aquel rapto de furor pendiente
gritaba sin cesar como un demente
maldiciendo furioso su destino.
Y loco al fin con su interior pelea,
mil veces abrigó la horrible idea
de esgrimir el puñal del asesino.

—

Corriendo á grandes pasos el recinto
se internó en el confuso laberinto
de mil salones, lóbregos y obscuros;
y en los espasmos de terrible a ceso
en las estancias se creía preso
y golpeaba los terrizos muros.

Digitized by Google

Y... desde entonces, en horrible trato
pobre víctima fué de su arrebato
la condesa, á su rabia sometida;
y don Nuño, cruel en su delirio,
prolongaba, sin duda, aquel martirio
dando fin poco á poco con su vida.

—

En vano alguna vez la pobre esposa
se arrojaba á sus plantas, y llorosa
juraba firmemente su inocencia.
«¡Es calumnia!» decía... pero en vano,
pues el conde, implacable é inhumano
la rechazaba al fin con violencia.

—

Y sin que en su furor le detuviera
el grito de piedad, con mano fiera
golpeaba cruel su faz divina;
y á veces, arrancándola del lecho,
la recluía de un recinto estrecho
entre los gruesos muros, medio en ruina.

Digitized by Google

¡Infeliz doña Elvira! Muchas veces,
apurado el dolor hasta las heces,
quiso hundir en su seno aguda daga,
cansada del suplicio que el malvado
la dió, desde el momento en que exaltado
forjóse la visión en noche aciaga.

—

¡Sí! Cándida y sin mancha, la condesa
conservaba realmente su honra ilesa
y de delito tal era inocente;
siempre fueron honestas sus acciones
y jamás mancillara los blasones
ni el nombre de su esposo, torpemente.

—

¿Y era, en verdad, posible la impureza?
¿Aquel rostro de cándida belleza,
no expresaba inocencia, por ventura?
Su lánguido mirar, sus ojos bellos
que irradiaban bondad en sus destellos
¿no mostraban acaso un alma pura?

Digitized by Google

¿Con qué extraña ilusión, de qué manera
pudo el conde formarse la quimera
que fué origen del bárbaro suplicio?
¿Cómo aquel triste dia, en hora mala,
vió fluctuante la siniestra escala
que fué de su baldón seguro indicio?

—

De las sombras confusas al influjo
forja la mente, en desigual dibujo,
de figuras fantásticas los rasgos,
y en su alucinación, nuestra pupila
cree ver una turba que desfila
de duendes, de fantasmas y de trasgos.

—

Esto al conde pasó: la luz confusa
del alba, impresionó su mente ilusa
y forjóse la prueba del delito.
¿Cómo fingió la escala? ¡Quién lo sabe!
¡Tal vez fuera el contorno de algun ave
reflejado en el muro de granito!

Digitized by Google

Creyólo un hecho real y verdadero
y desde aquel instante, el conde fiero
de infamar á su esposa no se sacia.
Y en castigo de crimen tan nefando
á doña Elvira maltrató, labrando
su desventura eterna y su desgracia.

—

Y la pobre condesa que en un día,
rodeada de gozo y alegría
la existencia pasó dulce y serena,
su triste suerte deplorando ahora
en su vivienda de continuo llora
y cediendo al dolor, muere de pena.

—

En soledad perpetua y absoluta,
la pobre castellana no disfruta
de un tiempo que pasó los puros goces;
ya no es feliz al ver las golondrinas
que, alegres, en las próximas colinas
revolotean sin cesar, veloces.

Digitized by Google

Y cuando copiosísima nevada
oculta con alfombra inmaculada
toda la tierra, al extender su manto,
la mira descender, absorta y muda,
y su pasado al recordar, sin duda,
derrama la infeliz acerbo llanto.

—

Cuando, en las tristes tardes otoñales,
las aves, que golpean los cristales,
van emigrando en busca de otro clima;
cuando el sol, recogiendo su guedeja
su último rayo sin vigor refleja
y al fin de su carrera se aproxima;

—

ya no siente en el alma impresionable
aquel placer divino é inefable
que sentía en un tiempo ya remoto,
cuando de su tirano no era esclava
y en cuadros tan sublimes se extasiaba
sintiendo la impresión de un goce ignoto.

Digitized by Google

Ya no es dichosa al ver el sol que nace,
ni en mirar á la luna se complace
que en tenue resplandor la noche viste.
Igual que flor lozana que se seca,
viendo su dicha que en dolor se trueca
todo lo ve funesto, todo triste.

—

En tanto el conde, que á la dama injuria,
la maltrata inclemente, y de su furia
hasta sus mismos siervos no se eximen;
y loco con la idea que le exalta,
buscando pena digna de la falta
siente el horrible vértigo del crimen.

—

Pero... ¿y si fué ilusión? ¿Y si, ofuscado
fingió la escala el dia malhadado
á impulso de una extraña pesadilla?
¡Pero no, que realmente vió la prueba
y doña Elvira, sin piedad, le lleva
el deshonor, la infamia y la mancilla!

Digitized by Google

Y al recordar lo grave del delito
el exaltado conde oía un grito
irresistible de cruel venganza;
y ante la ciega inspiración convulso,
dejándose arrastrar del ciego impulso
cedía á su malévola asechanza.

—

Sin razón, sin ventura, sin sosiego,
el airado magnate, loco y ciego,
un día al cabo consumó la pena;
pues al nacer el sol una mañana
pudo ver de la noble castellana
el cadáver, colgante de una almena.

—

Con asombro y terror, un aldeano
que trabajaba en un lugar cercano,
vió el cuerpo de la dama virtuosa,
y dejando, asustado, su tarea
descendió al valle y refirió en la aldea
la escena, con palabra temblorosa.

Digitized by Google

Y un momento después, la muchedumbre
que se apiñaba en elevada cumbre
desde donde el castillo se veía,
divisó, de la almena en el remate,
de la inocente esposa del magnate
el cadáver, que inerte se mecía.

—

¡Su ídolo muerto! ¡Doña Elvira muerta!
Al ver que la noticia no era incierta
prorrumpe el pueblo en general gemido.
¿Quién fué el autor? Y unísona responde
la multitud, fijándose en el conde:
«¡No debemos dudar, don Nuño ha sido!»

—

Y sintiendo el impulso de venganza
forman compacto grupo, que se lanza
lleno de indignación por la ladera.
Y gritaba al subir la plebe unida:
«¡Muera, muera el cobarde parricida!»
y repetía el eco: «¡Muera, muera!»

Digitized by Google

La cumbre asalta sin temor la plebe
que así á su dueño á provocar se atreve
y por instantes ciégase y ofusca;
llega al castillo, por abrupta senda,
y penetrando en la condal vivienda
al parricida en los salones busca.

—

Allí el cobarde está como un idiota,
y el pueblo, que á su vista se alborota,
increpa al matador con duro acento;
sobre él sin compasión se precipita,
y cuando un siervo—«¡Despeñarle!»—grita
se acoge con fruición el pensamiento.

—

Cumplió la plebe el bárbaro suplicio,
y empujándole al hondo precipicio
le despeñó cruel por la quebrada;
y botando por riscos y por breñas
su cuerpo, hecho pedazos en las peñas,
cayó del río al agua sosegada.

Digitized by Google

Y cuando el sol mediaba en su carrera,
descendiendo veloz por la ladera
cumplida su venganza, huyó el gentío;
y fué rastro del hecho solamente
una huella de sangre en la corriente
del sosegado y apacible río.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

RETURN TO→ **CIRCULATION DEPARTMENT**
202 Main Library 13812

LOAN PERIOD 1 **HOME USE**	2	3
4	5	6

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS
RENEWALS AND RECHARGES MAY BE MADE 4 DAYS PRIOR TO DUE DATE.
LOAN PERIODS ARE 1-MONTH, 3-MONTHS, AND 1-YEAR.
RENEWALS: CALL (415) 642-3405

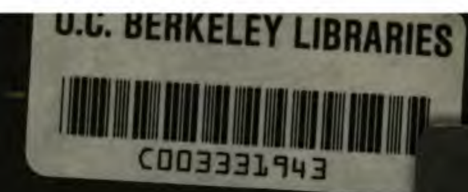
DUE AS STAMPED BELOW

AUG 2 3 1990		

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY
FORM NO. DD6, 60m, 1/83 BERKELEY, CA 94720



Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN 21, 1908



742605

YB 49877

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

Digitized by Google


Digitized by Google